



## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE CIERVAL**

**José Vicente González**

Asamblea General de CIERVAL 2014

Buenos días

Quiero iniciar mi intervención con un repaso a la situación económica mundial. Estamos en un mercado global y en una comunidad exportadora, como la valenciana, nada de lo que ocurre en otros países nos es ajeno y de una forma o de otra nos termina afectando siempre.

Desde nuestra última asamblea, la recuperación económica en los países desarrollados sigue avanzando, aunque a un ritmo muy lento y no se puede dar por superada la crisis mundial de los últimos años.

Las economías de los países emergentes, destino de muchas de nuestras exportaciones, siguen creciendo pero a un ritmo mucho menor que en la última década. Brasil lleva ya tres años creciendo al 3% y en los diez años anteriores lo hacía al 5%, India crece al 5% en comparación con el 7% de los años anteriores, Rusia creció un 1,3 % en 2013 (probablemente este año el crecimiento sea más bajo), anteriormente lo hacía al 7% y China, aún con un envidiable crecimiento del 7,4%, ya todo el mundo asume que no volverá a los crecimientos anteriores por encima del 10%.

En la zona euro, destino de la mayor parte de nuestras exportaciones, el crecimiento en el primer trimestre de 2014 fue del 0,2% y para el total del 2014 y el 2015 no se espera crecimiento superior al 1,1% y 1,5% respectivamente. Francia sigue estancada e Italia está todavía en recesión y son dos economías muy grandes.

Resumiendo... la situación global en los países desarrollados ha mejorado con respecto al año pasado, pero su avance es muy lento y en consecuencia el efecto sobre la creación de empleo es casi imperceptible.

En España las cifras macroeconómicas son mejores que las de la mayoría de los países europeos aunque, bien es verdad que veníamos de una situación mucho peor que la de otros países europeos.

No obstante, los signos de la economía española son alentadores. Se espera en España un crecimiento superior al 1,2 previsto por el Gobierno, probablemente alrededor del 1,5%. La prima de riesgo ronda los 150 puntos básicos, lejos de los 675 que llegamos a tener que soportar y es posible que hasta fin de año baje todavía más.



El consumo interno está aumentando a tasas del 0,7%, más enérgico que el esperado pero debido, en gran manera, a planes sectoriales específicos como el plan PIVE del automóvil. Bienvenido sea de todas formas.

Nuestras exportaciones continúan creciendo pero las importaciones crecen más y, en consecuencia, la balanza comercial se ha deteriorado con respecto al final de 2013. No es excesivamente preocupante si no se agudiza. Una parte de ese incremento de las importaciones se debe al consumo privado pero, otra parte, a la importación de bienes de equipo y eso es un signo de confianza y de mayor productividad en el futuro.

El paro desciende, desde hace unos meses, pero también desciende la población activa. No todo el descenso del porcentaje de paro son personas que han encontrado trabajo. Hay una buena parte que ha emigrado o que ya no buscan trabajo. Más importante es el incremento de afiliados a la Seguridad Social, que viene aumentando desde el tercer trimestre de 2013.

En la Comunidad Valenciana nuestros porcentajes son muy similares a los de la media española, mejores en las exportaciones y peores en la tasa de paro. El empleo no acaba de arrancar al ritmo que todos quisiéramos.

El número de parados es el principal problema de nuestro país y a resolver este problema deberían dirigirse todas las medidas económicas y políticas. El alto número de personas desempleadas, muchas de las cuales sin derecho a ninguna prestación, no solo es un problema económico sino, y sobre todo, es un problema social de primera magnitud.

Una sociedad avanzada como la nuestra no puede permitirse que existan en España tres millones de personas con ingresos por debajo del umbral de la pobreza.

Esta sociedad no puede asistir impávida al espectáculo de que haya que habilitar durante el verano comedores escolares para que gran cantidad de niños tengan comida caliente, al menos una vez al día. Es denigrante pero no para ellos, sino para todos nosotros. ¿Es que no sabemos hacerlo mejor?

La solución a este problema no es sencilla pero se puede hacer. Es necesario poner en marcha un círculo virtuoso:

- Más inversión que nos permita crecer a mayor ritmo que el actual.
- Crecimiento económico que posibilite la creación de puestos de trabajo.
- Incremento del empleo que aumente los ingresos del Estado gracias a la mayor recaudación de impuestos y de cotizaciones sociales.
- Mayores ingresos y menores gastos que reduzcan el déficit en las cuentas del Estado.
- Reducción del déficit que posibilite políticas de estímulo económico y políticas sociales.



Y el círculo virtuoso vuelve a ponerse en marcha.

No me olvido, naturalmente, de que todo esto necesita financiación, sin la cual nada es posible.

Para poner a velocidad de crucero este círculo virtuoso hay que tomar decisiones, algunas de ellas europeas, otras nacionales y otras en nuestra comunidad.

Entre las medidas europeas me permito destacar:

- La puesta en marcha del sistema único de supervisión bancaria y el de solución de los bancos en crisis. Ambas decisiones ya han sido tomadas, ahora hay que ponerlas rápidamente en funcionamiento. Ello facilitaría que fluyera el crédito que necesitamos, especialmente las PYMES.
- La entrada en vigor de las medidas anunciadas por el Sr. Draghi en la última reunión del BCE: más dinero en el mercado y obligación a los bancos para que lo presten y no para que lo guarden. Estas medidas llegan con cinco años de retraso, pero más vale tarde que nunca.
- El Plan europeo de inversiones de 200.000 millones de euros, aún en discusión, para destinarlo a infraestructuras. Eso es generación de empleo en vena.

En España y en nuestra Comunidad hacen falta políticas de estímulo de la economía productiva y de reducción de volumen y gasto en las administraciones públicas.

Hay algunas de estas políticas que implican presupuesto, otras sólo decisión, implicación y eficacia. Por ejemplo, una defensa más efectiva en Bruselas de la agricultura mediterránea no hubiese permitido que nuestros agricultores hayan sido los grandes perdedores de la última PAC.

Un sector agrícola como el nuestro es base y fundamento, por calidad y proximidad, de nuestra pujante industria agroalimentaria: un sector productivo que necesita rejuvenecerse. Los jóvenes hijos de agricultores abandonan el campo.

Tenemos un sector turístico que marcha muy bien y que ha capeado la crisis de una forma modélica. Pero lo que funciona bien también hay que cuidarlo.

Son precisos planes de promoción que mantengan y, en la medida de lo posible, desestacionalicen nuestra oferta. También la búsqueda de nuevos mercados. Y quien tiene que hacer esos planes son los que lo entienden: los empresarios del sector.



Pero la creación de empleo en cantidad suficiente vendrá básicamente de dos sectores, motores de todos los demás: la industria y la construcción.

Bien están las medidas en favor de los emprendedores, tan de moda en estos momentos. Pero de ahí no vendrá la creación de empleo en la cantidad que necesitamos. Hay que apoyar a los emprendedores pero sabiendo los límites que tienen y sin olvidar que todos los empresarios también son emprendedores.

Necesitamos una industria moderna, innovadora e internacionalizada.

Sin una industria potente no hay un país de primera fila. Todos los países más desarrollados tienen una industria poderosa. Véase EEUU, Japón, Alemania, Francia, Italia etc...

Nuestra industria, que ahora representa el 14% del PIB valenciano, tiene que llegar al 20% en el año 2020. El famoso 20/20.

Podemos hacerlo porque tenemos los mimbres para hacerlo. Y los mimbres son los, alguna vez denostados, sectores tradicionales. Sectores tradicionales que son generadores netos de empleo. Sectores en los que han caído muchas empresas pero en los que hay otras que han subsistido y que solo necesitan algo de ayuda y menos inconvenientes para desarrollarse rápidamente.

Estoy pensando en sectores como el cerámico que, sorprendido con una caída casi total del mercado interno, se ha reconvertido y continúa teniendo una fortaleza envidiable.

O la industria agroalimentaria, que es un ejemplo de productos de calidad.

O el calzado con menos millones de pares, menos empresas pero más volumen de facturación.

O el mismo sector del juguete y el propio textil.

O el sector de maquinaria y bienes de equipo, que ya ocupa, a la chita callando, unos de los primeros puestos en volumen de exportación.

O el sector de la industria auxiliar del automóvil.

Y no se olvide que el 80% de la innovación en nuestro país se produce en la industria.

Pero tampoco hay que olvidar que nuestras industrias están pagando el precio de la energía más alto de Europa. El precio del gas, tres veces más alto que en U.S.A., y el de la electricidad, es un lastre para nuestra competitividad.

He hablado también de la construcción como motor de crecimiento y de la generación de empleo. Y no ha sido un lapsus. Estoy convencido de que lo va a ser.

No es probable que la construcción de nuevas viviendas vaya a alcanzar su velocidad de crucero en los próximos tres o cuatro años. Ojalá me equivoque. Pero hay algo que



se puede hacer con carácter inmediato: la rehabilitación de viviendas. Rehabilitación en sentido amplio: reforma de baños, cocinas, electrodomésticos, reducción en el consumo de energía, fachadas, ascensores, muebles...

Las reformas mayores, a partir de una cierta cantidad deberían recibir una desgravación fiscal con un importe cercano al IVA. Se generaría actividad nueva y ésta no podría basarse en la economía sumergida. El estado recaudaría más, por la diferencia entre el IVA recaudado y desgravado y sobre todo, incrementando las cotizaciones sociales de personal empleado y con menor gasto en el seguro de desempleo.

Induciría actividad y, por tanto, empleo en todos los sectores que hay en la Construcción: albañiles, fontaneros, electricistas, azulejos, grifos, ventanales, carpinteros... Y, sobre todo, permitiría que subsistieran las empresas de construcción, mayoritariamente PYMES, hasta que se comenzara a construir viviendas nuevas.

Quiero invitar a las asociaciones empresariales, territoriales y sectoriales y cámaras de comercio a que elaboremos conjuntamente y firmemos un estudio respaldado por todos. El estudio tiene que evaluar el impacto en la economía y en el empleo generado por una mayor actividad en la rehabilitación por un lado y, por otro, el saldo para la Hacienda Pública del coste de las ayudas y de los mayores ingresos por incremento de la actividad y cotizaciones sociales.

Y cambiando de tercio, la Comunidad Valenciana tiene tres grandes problemas que resolver con el Gobierno de España.

- La financiación de la Comunidad Valenciana
- La deuda consecuencia de la infrafinanciación
- Las inversiones del Estado en la Comunidad Valenciana

No voy a extenderme mucho. Todos me habéis oído hablar de esto en muchas ocasiones. Sólo dar algunos datos y algunas reflexiones y alguna propuesta.

En cuanto a la Financiación cada valenciano recibe del Estado cada año 204 Euros menos que la media nacional:

- 513 euros menos que un aragonés
- 702 euros menos que un riojano
- 829 euros menos que un cántabro

Se puede decir, claro, que somos más ricos. Pero no es verdad, nuestra renta por valencianos es de 87,8% de la renta media.

La de un aragonés un 111% de la media nacional, la de un riojano 112% de la media y la de un cántabro un 99% de la media.



Como somos 5 millones de valencianos eso supone 1.000 millones al año menos de transferencias del Estado que el promedio de España.

No hay nadie que niegue que estamos infrafinanciados.

Probablemente este mes Hacienda publicará las balanzas fiscales que con casi total seguridad certificarán que solo cuatro comunidades autónomas aportan al Estado más que reciben, concretamente Madrid, Cataluña, Baleares y la Comunidad Valenciana. Pero de las cuatro nosotros somos los únicos que tenemos una renta per cápita inferior a la media nacional.

Un reciente estudio de Standard and Poors cifraba esta infrafinanciación en 1.983 millones en 2013.

Decía el citado informe que con 4.780 millones extras provenientes del Estado y sin tocar el resto de lo que reciben las demás comunidades, compensaría a las seis comunidades claramente infrafinanciadas: Comunidad Valenciana, Murcia, Madrid, Andalucía, Baleares y Castilla-La Mancha. Para la Comunidad Valenciana irían 1.800 millones. Y añadía que estos 4.780 millones extra podrían sacarse de 8.000-9.000 extras de recaudación que el Estado espera ingresar este año.

¿Por qué tenemos que recibir menos que la media? Dado que la renta es más baja que la media, deberíamos recibir más, no menos. La infrafinanciación es una barrera para nuestro desarrollo.

El Estado se comporta con nosotros no como una madre amorosa, que sería lo normal, sino como la madrastra pérfida de los cuentos.

Hace un par de días, el Ministro de Hacienda decía que no se podía abordar la financiación autonómica porque el Estado no podía poner más dinero y había limitaciones políticas. Es que hay que hablar de toda la tarta, también de la que se queda la Administración Central que, por cierto, no ha hecho los recortes que les pide a comunidades autónomas y ayuntamientos. Y las limitaciones políticas... ¿No será más real llamarlas limitaciones electorales o electoralistas?

Se habla estos días de la posible intervención de la Generalitat Valenciana. Francamente, no veo para qué. ¿Se iban a solucionar así los problemas de los valencianos? Se iban a atrever a retrasar todavía más el pago a los discapacitados? ¿Iban a cerrar escuelas y hospitales? ¿Qué iban a hacer los llamados hombres de negro? ¿Creen que los valencianos íbamos a aceptar una vuelta de tuerca más?.

¿Por qué no se mira la situación de la Comunidad Valenciana desde el prisma de una inversión inteligente y de poco riesgo?



Los valencianos hemos demostrado hasta la saciedad que cada euro invertido aquí se multiplica. Si recibiéramos lo que, por otra parte, nos corresponde, el Estado habría hecho un magnífico negocio. Creceríamos y crearíamos empleo y el Estado recaudaría más: Lo hemos hecho siempre y nunca hemos vivido de las subvenciones y no quiero citar aquí a ninguna otra comunidad. Es el Mediterráneo el que siempre ha generado riqueza e impulsado a España a cotas de mayor desarrollo. Para percatarse, solo hay que levantar la vista hacia atrás y hacia el futuro y no quedarse sólo con lo de hoy.

Y esta infrafinanciación flagrante, indiscutible, junto a los déficits producidos en los años de crisis y, reconozcámoslo, algunos excesos que hemos cometido, han producido una deuda de más de 30.000 millones de euros que continúa creciendo imparablemente.

Digámoslo claro, ni podemos ni vamos a poder pagar esa deuda.

Una parte de la deuda es nuestra responsabilidad y debemos de pagarla nosotros pero la otra parte, importantísima proviene de la infrafinanciación.

Como cualquier deuda, si el deudor no puede pagar y la empresa es viable (en este caso la Comunidad Valenciana) la única solución posible es la condonación de una parte y la refinanciación del resto a un tipo de interés que el deudor con el producto de su actividad pueda pagar.

Cuando a un banco le debe diez una empresa que no puede pagarlos en el tiempo previsto, solo le quedan dos soluciones: perder los diez o perdonar cinco y refinanciar los otros cinco. Pero cobrar los diez es imposible.

Desde CIERVAL vamos a proponer a las organizaciones empresariales la elaboración de un plan razonable de pago de la deuda para todos: deudor y acreedor. El objetivo es firmar un documento razonado todos unidos.

En cuanto a las inversiones regionalizables todos tenemos fresco el documento que firmamos las organizaciones empresariales la pasada semana.

Una inversión del estado aquí históricamente por debajo de la que tenemos derecho por nuestra población. Un 7,7% del total nacional en promedio, en los últimos quince años, cuando nuestra población es el 10,7%. Especialmente injusto en los dos últimos años en los que no se ha superado el 6,2%.

Financiación, inversiones regionalizables y deuda configuran un escenario en el que el trato que recibimos es injusto, discriminatorio y que ahoga nuestra capacidad de crecer en beneficio de todos.



Ahora ya no es tiempo de pedir sino de exigir todos unidos que esto se tiene que acabar YA. NO vamos a admitir ni aplazamientos ni enredos. Es obligación del Gobierno del Estado resolverlo ya, ahora.

No puedo acabar mi intervención sin hacer algún comentario sobre nuestras organizaciones empresariales.

Ya habéis visto en la liquidación del presupuesto la situación de CIERVAL. Sobrevivimos a trancas y a barrancas. Sabemos que son tiempos difíciles pero no tienen ninguna explicación razonable que, por ejemplo, estén todos los convenios con la Generalitat Valenciana correspondientes a 2014 sin firmar a estas fechas. Y que se hayan incumplido todos los plazos que nos han ido dando. Esto hay que solucionarlo de una vez por todas.

Las Administraciones Públicas tienen que reconocer la función que realizamos que, por otra parte como a los partidos políticos, nos la encomienda la Constitución.

En el aspecto positivo tengo que comunicaros que ya hemos iniciado conversaciones al más alto nivel con la Generalitat Valenciana para buscar una solución definitiva y estable a este problema. Hemos encontrado receptividad y comprensión. Ahora queda un arduo trabajo que es pasar de la poesía a la prosa, de los principios a los reglamentos. Seguiremos en ello.

Las funciones fundamentales de las Organizaciones Empresariales como CIERVAL son las de representar a las empresas ante las administraciones públicas, negociar con ellas y con las centrales sindicales y trasladar a la opinión pública los puntos de vista de los empresarios sobre aquellas cuestiones, especialmente económicas, que conciernen a todos los ciudadanos.

Todo ello precisa recursos humanos y económicos para llevar a cabo una tarea rigurosa y eficaz. Las administraciones públicas deben compensarnos económicamente todas aquellas tareas que realizamos en beneficio del conjunto de los ciudadanos.

Ya las empresas tienen que comprender también que no se puede tener organizaciones fuertes y respetadas si no son las propias empresas las que den un paso adelante y contribuyen de una forma razonable al sostenimiento económico de las organizaciones a las que representan.

Pero también las organizaciones empresariales tenemos trabajo por delante. Hemos hecho esfuerzos, en algunos casos muy dolorosos, en estos últimos tiempos. Pero no es suficiente. Hemos de enfrentar el futuro con ilusión y realismo. Es necesario un debate interno que responda a dos preguntas.

¿Qué esperan las empresas de nosotros?





¿Cuál es la estructura ideal que deberíamos tener para satisfacer las expectativas de las empresas al mínimo coste posible?

Y una vez respondidas esas dos preguntas hay que ser valientes y generosos para hacer lo que haya que hacer.

No es tiempo de recordar el pasado, sino de enfrentar al futuro.

El pasado, sin duda meritorio y exitoso, ahí está y ahí quedará pero es el futuro el que hemos de dibujar entre todos.

Me propongo alentar este debate abierto, participativo en el año que me queda de este mandato. Cuento con todos vosotros para buscar lo mejor para las empresas y las organizaciones. Un debate que debe ser sincero y respetar todas las opiniones buscando, si es posible, la unanimidad y si no, el consenso más amplio posible. Consenso entendido como herramienta para hacer lo que es necesario hacer, no para la inacción.

Estoy convenido de que lo conseguiremos entre todos.